

tentaria con decir ; ¡feliz el siglo que vió aparecer este phenomeno , terror del Mahometismo, alivio de los Cautivos, y consuelo de la fé!

Pero quando en una revelacion se hallan todos los caractéres de verdadera , no es licito à la sagrada eloqüencia abandonarla à las dudas, y decisiones de los incredulos.

En la revelacion de que hablo , nada hay que pueda hacer dudar de su evidencia : Nolasco oye la voz de Maria Santisima , que le manda fundar una Congregacion destinada à la Redencion de los Cautivos : *Elige tibi viros* : Jacobo I. Rey de Aragon, oye al mismo tiempo la misma voz : este Principe no podia tener interés alguno en proteger la impostura , antes era muy à proposito para publicarla : pero declara la vision à su Corte, y à todo su Reyno: Raymundo de Peñafort , desde la Cathedra de la verdad , pone por testigo al Dios cuyo Evangelio predica , que él ha recibido del Cielo la misma orden que el Rey, y Nolasco, que se dispone à obedecer, y que todos los Pueblos deben respetar este Oraculo.

San Raymundo de Peñafort no era de aquellos talentos faciles en dexarse engañar , que creen sin fundamento, y abrazan las cosas sin examinarlas: era Santo, pero un Santo muy docto : hombre conocido por su alto nacimiento, pariente cercano de los Reyes de Aragon, y distinguido por sus talentos ; en él se admiraba à un mismo tiempo un sabio Jurisconsulto, un Philosopho sólido, un profundo Theologo, un Orador eloqüente, y un Casuista acreditado ; era Director de Reyes, y Consegero de los Soberanos Pontífices : hombre zeloso , y exemplar,

im.

impugnaba à los Albigenses , à los Judios, y à los Moros, y los convertía ; instruía à los Obispos, y se havia negado à serlo : era hombre de prudencia, y autoridad, destinado à gobernar el Orden de Santo Domingo, cuyo discipulo era : con su conducta prudente, constante, y edificativa , confirmó una eleccion que fue de tanto honor para él, y à la que al mismo tiempo él hizo tanto honor. Cinco Papas consecutivos le encargaron el cuidado de los dificiles negocios en que entonces se hallaba metida la Christiandad, los que terminó con la prudencia, y felicidad que es notorio : hombre estudioso, y erudito : la Iglesia le debe la primera, y mas exacta colleccion de las Constituciones Apostolicas : hombre penitente, y Apostol de la penitencia : observador exacto de unas mismas costumbres, tanto en la Corte, como en el retiro ; en el retiro manda à sus pasiones ; en la Corte tiene valor para condenar las pasiones de los Principes ; y su severa piedad, è inflexible constancia, son recompensadas con milagros : hombre poderoso en obras, y en palabras : nuevo Elias, nuevo Pablo, en cuya gloria no es facil poder decidir si fueron mayores sus talentos que sus virtudes, su fama que su merito, y si fue mas célebre mientras vivió, que despues de su muerte.

¿Quién podrá negarse à admitir aqui la prudente reflexion, que acerca del nacimiento del Orden fundado por San Pedro Nolasco , hace un célebre Orador de nuestro siglo ? (*Ballet Paneg. de N. S. de la Merced.*) "Parece, dice este eloqüente Panegyrista, parece que en la fundacion de este Orden, "quiso el Cielo acomodarse à la delicadeza de cier-

»tos genios criticos, manifestando la clase, el ta-  
 »lento, la prudencia, y la santidad de los que pre-  
 »sidieron à esta milagrosa obra: su testimonio à fa-  
 »vor de la aparicion, es una autoridad respetable,  
 »que siempre destruirá las censuras, las blasfemias,  
 »el error, y la impiedad: es prudencia creer lo que es  
 »imposible impugnar: además de que en este prodigio  
 »nada hay que se oponga à la razon: la aparicion  
 »es posible, el motivo santo, el objeto util, el efec-  
 »to pronto, la execucion pública, y el suceso perma-  
 »nente. .... fundase este Orden. .... enjugad vues-  
 »tras lagrimas, romped vuestras cadenas, Cauti-  
 »vos Christianos, que gemís bajo el poder del Ma-  
 »hometismo: *In lætitia egrediemini*, una infinidad  
 »de Heroes de la caridad se unen para daros liber-  
 »tad, y consagrarse à vuestra redencion.

Otros Oradores publicarán los trabajos, y las fa-  
 tigas de estos hombres caritativos, los harán ver en  
 los importantes puestos que ocuparon, en los dife-  
 rentes Tronos de la Iglesia en que se sentaron, en  
 las Cortes de los Reyes à quienes governaban, y  
 entre los *Maestros de Israel*, à quienes instituían:  
 el Panegyrico de Nolasco, solo me permite seguir-  
 los al centro del Mahometismo, en donde se ocupan  
 en ablandar à aquellos Principes barbaros: allí los  
 admiraré cargados de preciosos despojos, que qui-  
 tan à la inhumanidad, por ofrecerlos à la Religion,  
 como conquistas de su zelo: el universo pública sus  
 triunfos, y asi, no debo temer el añadir su elogio al  
 de Nolasco: los hijos son la corona del padre, y el pa-  
 dre es modelo, y gloria de sus hijos: *Corona senum fi-  
 lli filiorum, & gloria patrum filii eorum.* (Pro. 27. 6.)

Es-

Estos admirables varones pronunciaron su voto,  
 aquel voto constitutivo de su Orden: cada uno de  
 ellos dixo en presencia de los Altares, y delante del  
 Dios vivo; quedaré en rehenes, bajo el poder de los  
 Sarracenos, si fuere necesario para la Redencion  
 de los Cautivos: *In Sarracenorum potestate in pig-  
 nus, si necesse fuerit ad Redemptionem Christi fide-  
 lium, detentus manebo*: fieles à su promesa los dis-  
 cipulos de Nolasco, cumplirán su voto à imitacion  
 de su Maestro: ¿quántas víctimas de este heroyco  
 voto pudieramos nombrar? Un Campany, un Bo-  
 zet, un Raymundo Alberto, un Pedro Aymery, un  
 Juan de Granada, un Oton, un Adulfo, servirán de  
 pruebas à la Iglesia, de que expuestos libremente à  
 los trabajos del cautiverio, y à los horrores de la  
 muerte, su vida les sirve de suplicio, mientras no la  
 consagran al rescate de los Cautivos: prodigos de su  
 sangre, irán, santamente embidiosos del fervor de  
 Nolasco, à buscar en Marruecos, Argel, y Tunez,  
 los Tyranos que no hallan en España.

¿Qué espectáculo tan agradable presenta al mun-  
 do el dia que preside al nacimiento de esta sociedad  
 de hombres destinados à la libertad de los Cautivos?  
 Abandonan su patria, rompen los vinculos de la san-  
 gre, y de la amistad, arriesgan su seguridad, y su  
 vida en tan peligrosos viages, vuelan à aquellos obs-  
 curos calabozos, en donde gime la inocencia cau-  
 tiva, la sacan de sus cadenas, y se las ponen à sí mis-  
 mos: los Discipulos imitan à su Maestro, y su vo-  
 luntario cautiverio sirve de gloria al Maestro, y à  
 los Discipulos: *Corona senum filii filiorum.*

Es tan grande, ¡oh, Dios mio! la abundancia

Tom. I.

Dd

de

de bendiciones que derramais sobre el instituto de Nolasco, que ya no basta una sola Ciudad, ni un solo Reyno al prodigioso numero de sus Discipulos.

San Pablo decia, que entre las primeras conquistas del Evangelio no se hallaban muchos hombres recomendables por su sabiduria: *Non multi sapientes*, ni temibles por su poder, *non multi potentes*. (1. Cor. 1. 26.) Pero no sucede asi en el Orden que funda S. Pedro Nolasco. Desde su origen se cuentan entre los miembros que componen este Cuerpo, hombres sabios, cuya ciencia hace temblar à los Sectarios de Mahoma, y hombres poderosos, cuya grandeza dá nuevo lustre à su caridad. Nolasco, Gefe, y Padre de estos hombres, los persuade, que no basta para la perfeccion de su instituto redimir algunos Cautivos, sin salir de las tierras sujetas à los Principes Christianos: los manda que pasen à las Naciones infieles, que en ellas libren à sus hermanos de la servidumbre, aunque se expongan al cautiverio, y à la muerte: estos hombres le obedecen, Nolasco confirma sus discursos con su exemplo; y despues de haver enriquecido la Religion, estableciendo en ella un Orden destinado à la Redencion de los Cautivos, *Elige tibi viros*, venga su gloria con un enlace de trabajos, cuyo fruto es la Redencion de los mismos Cautivos, & vade.

¿Quién no creerá que San Ambrosio vió muy anticipadamente en espíritu los trabajos que padece San Pedro Nolasco, quando exclama: rescatar los Cautivos, librar à los hombres del furor de sus enemigos, quitar à la muerte sus víctimas, restituir los hijos à sus padres, los padres à sus hijos, y los Ciuda-

dadanos à su patria, Ah! esto es la obra mas perfecta de la caridad, y lo sumo de la beneficencia: la liberalidad Evangelica no puede estender à mas sus esfuerzos, ni sus deseos: *Suma liberalitas est Captivos redimere, eripere ex hostium manibus, subtrahere neci homines, reddere parentibus liberos, liberis parentes, cives patriæ restituere*. (Ambr. lib. 2. Offic. cap. 15.)

Cuente quien quiera entre los trabajos de Nolasco su zelo en alentar el valor del Conde de Monforte contra la heregia de los Albigenses; la constancia que manifiesta en la célebre batalla de Muret, tan fatal para los Novatores, como memorable para la Francia, y gloriosa para la Iglesia: estos prodigios de valor casi igualan al mismo Heroe à quien reconoce la verdad por su vengador; pero à mi vista el libertador de los Cautivos es mas admirable que el vencedor de la heregia.

Aprecie quien quisiere los trabajos de Nolasco en el gobierno de su Orden, su talento para la eleccion de sugetos, su prudencia en la distribucion de los empleos, su atenta vigilancia acerca de la fé, y de las costumbres públicas, y particulares, la actividad de su zelo en multiplicar las fundaciones, sin solicitarlas, su aplicacion en establecer leyes, su constancia en hacerlas observar, su eloquencia para persuadir las obligaciones, y hacerlas amar, su industriosa caridad en solicitar socorros para sus hermanos, su desinterés en no aprovecharse de ellos para si mismo, sus cuidados, sus fatigas, sus viages para ganar protectores à su nueva fundacion, sin valerse de los artificios de la politica, ni de las vi-

lezas de la adulacion; su paciencia, y su intrepidez, su constancia en resistir à las continuas contradicciones que experimenta en el exercicio de su ministerio: el primer General de un Orden, si es licito decirlo así, siempre es su primera víctima.

Pero ninguno de todos estos respetos me parece el mas admirable en Nolasco: aunque en el gobierno de su Congregacion merece todas nuestras atenciones, aun es mas digno de ser admirado en la Redencion de los Cautivos, en la que instruye à sus Discipulos, y à la que él mismo no cesa de sacrificarse.

Dedicase à esta Redencion en los Reynos de Aragon, y Valencia con el mas fervoroso zelo, y siempre buelve vencedor del Mahometismo: camina en su seguimiento una numerosa cautividad, à quien ya no se puede dar este nombre, la que sirve de decoracion à su triunfo, bendiciendo à su libertador, y mudando los dias de luto de la Religion en dias de pompa, y de alegria: sobervios conquistadores de la tierra, ¿puede compararse el espectáculo de vuestra gloria con el admirable espectáculo que dá Nolasco à la Iglesia? A su carro triunfal van atados innumerables cautivos, como al vuestro; pero vosotros los poneis las cadenas, y él se las rompe: vosotros aumentais su dolor, y él hace que cese: sus lagrimas riegan vuestros trofeos, pero los trofeos de Nolasco se adornan con sus cánticos de alegria: vosotros los sacais de vuestros países, y Nolasco los restituye à su patria: vuestros felices sucesos son su mayor horror; pero la victoria de Nolasco les es preciosissima; vosotros sois el motivo de sus desgracias, y él lo es de su felicidad.

Pe-

Pero, Catolicos, el reducir los trabajos de Nolasco à los solos Reynos de Valencia, y Aragon, es quererlos poner muy estrechos limites: ya es tiempo de que le contemplemos fiando su vida de un leño fragil, desafiando à los vientos, y à las olas de los tempestuosos mares, y atravesando por medio de las poderosas armadas de los Sarracenos: camina sobre las ardientes arenas de la Africa, se expone à mil peligros, y desafía mil veces à la muerte: en el centro de Berbería, en medio de las tinieblas de la infidelidad, hace resplandecer la luz de la fé; quita al Mahometismo sus sectarios, y sus conquistas: ¿qué felices sucesos no coronan sus trabajos, haciendole igualmente util à los Christianos, y al christianismo! Al influxo de su poderosa voz no solamente respiran los Cautivos, y se caen sus cadenas, sino que los mismos Discipulos de Mahoma se convierten en Discipulos de Jesu-Christo: por una parte una rápida, y constante sucesion de Redenciones es el fruto de sus beneficios: por otra, las mas desesperadas Redenciones son efecto de su zelo. No sé qué deba admirarse mas en el apostolado de Nolasco, ò los milagros de su caridad con los que restituye à la Religion sus hijos, ò los milagros de su predicacion con los que la forma proselytos.

Si de Africa buelve à Europa, la Europa le prepara nuevas empresas, le reservá nuevos peligros, y le destina à nuevos triunfos: à las caritativas negociaciones de Nolasco, se fia el rescate muchas veces solicitado, y nunca conseguido de un hombre venerable por su carácter, y célebre por sus desgracias; de un hombre llorado de la España, y de

la

la Iglesia; víctima que no juzgan abandonar tan fácilmente los Moros, porque conocen muy bien su precio.

Esta ilustre víctima, cuyo cautiverio interesa al Rey, al Clero, à la Nobleza, à los Magistrados, y al Pueblo, era el Arzobispo de Valencia: solo el merito havia ensalzado à este Pontifice à los honores de la Iglesia: *era amado de Dios, y de los hombres*: en las penosas funciones del Obispado, se havia granjeado la confianza de todos, y era universalmente respetado: Ah! ¡ es posible que solamente hemos de ensalzar su gloria para acordar sus desgracias! En medio de las inquietudes con que havia sido agitada su Iglesia, los ojos de este amoroso, é intrepido Pastor, havian seguido à la mas considerable porcion de su rebaño arrebatado por los Moros vencedores, y llevado à una funesta servidumbre; acometido, en medio del exercicio de su zelo, él mismo fue inhumanamente arrebatado del Altar, cargado de prisiones, y llevado al país de los infieles, en donde con su amado, y desgraciado pueblo, dividia las amarguras del cautiverio: ¡un Pontifice de Jesu-Christo, abandonado à los Discipulos de Mahoma! Religion santa; es preciso que este suceso te cause tanta tristeza, como alegria al error: España, y toda la Europa se indignan al considerar un ultrage tan barbaro, y se disponen para vengar este oprobrio: una noble emulacion mueve à todos à trabajar eficazmente en la libertad de un personage tan respetable: ya le parece al mundo Christiano, que tarda el tiempo de reparar, y vengar el honor del Sacerdocio, y de restituir à su Iglesia el Prelado mas digno de gobernarla.

Un

Un negocio tan importante, y delicado, solamente podia fiarse à la prudencia, y valor de San Pedro Nolasco: encargase de él nuestro Santo, y le desempeña con el mayor acierto: en nombre del Rey, y de toda la Iglesia se presenta Nolasco en la Corte de un Principe cruel, pero al mismo tiempo sobervio, politico, è interesado: sobervio tyrano de los Christianos, le dice, ¿hasta cuándo has de provocar el poder de un Monarca, cuyas victorias te han sido tan funestas? El Rey de Aragon te pide por mi boca un Pontifice à quien el honra, y tú persigues: cumple su voluntad, ò teme su venganza: un Arzobispo de Valencia no nació para ser esclavo tuyo: vende su libertad, si es que te atreves à hacerlo; pero advierte en que España no te mirará como à su dueño, y que puedes llegar à ser su cautivo. Abre tus carceles, y vamos à buscar en ellas al sujeto que reclamo: si no te resuelves partiré inmediatamente, y muy presto pagarás la ofensa que haces à un Rey, cuyo solo nombre debe hacerte temblar.

¿Es Nolasco quien habla, ò la sombra de Samuel, que asusta à Saul? El Principe infiel se atemoriza, le parece que en un solo hombre está viendo toda la España; juzga que el rayo que le amenaza vá à derramar en sus Estados, mal seguros, la desolacion, y la muerte; y poseído de este temor, dexa escapar su presa.

Acordaos, Señores, de aquel dia feliz en que el Arca del Señor, que havia caído en manos de los Philisteos, y havia estado largo tiempo cautiva en el Templo de Dagon, fue por ultimo sacada de entre los

los adoradores de los Idolos, restituida al Pueblo de Dios, llevada en medio de las aclamaciones públicas à Cariathiarim, y recibida con el mayor respeto como un sagrado monumento, y como una infalible prenda de la pública felicidad: esta es una fiel imagen del tierno espectáculo que se advierte al bolver à su Pueblo el Santo Arzobispo de Valencia. Este Pontifice, ya libre de su cautiverio, entra triunfante en su Metropoli, bajo los estandartes de San Pedro Nolasco: su marcha vá precedida de los clamores festivos de la victoria: los Sacerdotes, y Levitas conducen al Altar, con profunda veneracion, este Augusto deposito de la fé; al verle, todos lloran de alegría: las sensibles señales de la pública satisfaccion, se dividen entre el Pontifice, y Nolasco: el uno recibe los tributos del respeto, el otro los incienso, y las alabanzas: à ambos los tributan los Fieles, santamente prodigos de alabanzas, los mismos encomios: todos los corazones parece que se disputan el honor de dar à su Pontifice rescatado, pruebas de su fervoroso zelo, y à su Redentor, señales de su agradecimiento.

Y à la verdad, ¿à qué agradecimiento no es acreedor un Santo, cuyos trabajos, siempre utiles à la fé, reparan sus pérdidas, curan sus llagas, ponen à sus pies los despojos de sus enemigos vencidos, y libran de su furor, no solamente algunas personas vulgares, sino tambien las mismas calumnias de la Iglesia? Un Santo, que despues de haver vengado à la Religion, à costa de una multitud de trabajos, cuyo fruto es la Redencion de los Cautivos, *vade*, hace tambien que la Religion triunfe, eternizando el resplandor

dor de su triunfo la Redencion de los Cautivos: *Libera fratres tuos.*

*Alabemos à aquellos hombres sabios, y poderosos, à aquellos hombres misericordiosos, y caritativos, cuyas piadosas obras durarán tanto como el mundo: el espiritu que dexaron à su posteridad les sobrevivirá siempre: los hijos de sus hijos serán un pueblo santo; su descendencia, y su gloria nunca se acabarán. (Eccles. 44.)* Estas, Señores, son palabras de Salomon, pero al mismo tiempo son un verdadero retrato de Nolasco, y un justo elogio de sus Discipulos. Entre los hombres sabios, poderosos, y caritativos, cuyo espiritu se perpetúa en una posteridad fiel, dudo que haya muchos cuya gloria pueda compararse con la de Nolasco: apenas se vió constituido cabeza de su Orden, quando inmediatamente deseó renunciar su gobierno: el puesto mas proporcionado à su merito, fue siempre el mas gravoso à su modestia: ¿quántas veces hablaba à sus hijos con lagrimas para mover su corazon, y alcanzar de su amor el derecho de obedecerlos, despues de haver debido à su respeto el privilegio de mandarlos? ¿Qué deseos no tuvo siempre de ocuparse en los mas viles ministerios, para que nadie se acordase de que era el Patriarca de un Orden tan dilatado? Ceded, hijos mios, los decia, ceded à mis justos ruegos; la debilidad de mis fuerzas no me permite ya presidir à vuestros trabajos, ni consagrar-me à la Redencion de los Cautivos en los países barbaros: vosotros desempeñareis en adelante mi ministerio, y el vuestro: yo os cedo el honor de ir à vencer al Mahometismo: yo me emplearé en implorar

rar la proteccion del Cielo à favor vuestro, para que os dé fuerzas para pelear contra sus enemigos, y vencerlos.

La tierra, y el Cielo oyen las súplicas de Nolasco, y condescienden con ellas: Nolasco cesa en sus trabajos; trabajan por él sus discipulos, y por su medio continúa alcanzando nuevos triunfos: su Orden, elevado sobre sus propias ruinas, con sus pérdidas recibe nuevo incremento: sus primeros Martyres son sus mas rico tesoro: al filo de la espada de la persecucion, caen los Sotos, los Serapiones, y los Armengoles: de sus cenizas sale un numeroso Pueblo de Redentores: el Orden de Nolasco camina sobre rios de sangre hasta los climas mas remotos de la tierra: morirá Nolasco; pero los siglos posteriores al suyo, conservarán su espíritu, y su modo de gobierno: Pedro de Bas, fiel observador del espíritu, y pensamientos de Nolasco, imitará su prudencia, y caridad; será propagador del Orden, asi como Nolasco fue el Fundador: Bernardo de San Roman establecerá en el Orden la uniformidad de las observancias religiosas, y formará el cuerpo de sus Constituciones. El zeloso Pedro Aymery, introducirá en el Orden una util separacion entre los intrepidos guerreros, destinados à pelear à favor de los Cautivos, y los caritativos Ministros empleados en su rescate: bajo la proteccion de Clemente V. Arnoldo Rossignol, restituirá las Constituciones à su primitivo espíritu, y gobernará la Orden de Nolasco con igual fervor que firmeza: Raymundo Alberto, protegido del Papa Juan XXII. hará en la Orden unas mutaciones utilisimas, que

que le adquirirán la pública estimacion: Francisco de Torre, como un nuevo Nolasco, tendrá en la Orden un extraordinario poder, que llevará su nombre, y su fama hasta la America: Mallorca, Cerdeña, las Costas de Berbería, toda la Africa, serán habitadas por los Discipulos de Nolasco, y en todas partes se admirará su caridad: Francia, Italia, Sicilia, los franquearán asilos en donde desearán verlos multiplicados: al mismo tiempo que los Españoles introduzcan en el Perú el terror de sus armas, introducirán tambien los Discipulos de Nolasco la luz del Evangelio: los primeros formarán en aquel dilatado Reyno vasallos para el Monarca, y los segundos Discipulos para Jesu-Christo: hasta en el Brasil hallará su caridad en que emplearse, librando Cautivos, y edificando à los pueblos con su exemplo.

Nolasco recogerá en el Cielo los abundantes frutos de su Orden; es verdad que al ver sus exercicios mientras vivió en la tierra, no pudo menos de conocer cuánto podia esperar: ¿qué no debia prometerse quando veía formarse bajo su direccion à un Pedro Pasqual, y à un Ramon Nonato, los que despues, aunque por diversos caminos, consagraron igualmente sus nombres, y sus triunfos à la inmortalidad?

Pedro Pasqual, rama de una familia, célebre por su zelo contra los Moros, debe la vida à Nolasco: sus primeros pasos son un vuelo rápido en busca del martyrio. Ramon Nonato, emparentado con las ilustres casas de Foix, y de Cardona, nace en el mismo seno de la muerte: su cuna es un cadaver: el primero competidor de Santo Thomás de

Aquino, y de San Buenaventura, en un mismo tiempo, y en una misma Universidad, se señala por la misma ciencia: el segundo, à imitacion de Bernar- do, no tiene mas Maestro en la ciencia de los Santos, que las encinas, y robles, y halla la erudicion en los bosques. Pedro Pasqual sacrifica en el Orden de Nolasco las sólidas esperanzas que le dà un Principe su discipulo, y amigo. Ramon Nonato sacrifica en el mismo Orden las justas pretensiones que en la Corte de Aragon puede fundar por su nacimiento. Nolasco muere entre los brazos del uno, y vive con gusto en compaña del otro: Pedro Pasqual, Obispo titular de Granada, sufraganeo de Toledo, Obispo de Jaen, Fundador de su Orden en Portugal, admirado en Roma por Nicolao IV. y Panegyrista de su Religion contra el Mahometismo, hace ver à Nolasco como un cautivo arbitro de su libertad, y que se niega à recuperarla: Nonato sucesor de Nolasco en el dificil empleo de Redentor, hace que resuene la fama de sus sucesos en España, y Berbería; es cautivo voluntario, y en su cautiverio consolador de los afligidos, Apostol de los Infieles, cien veces Martyr, y sobreviviendo siempre à su martyrio: su boca condenada al silencio por un nuevo genero de martyrio, se abre con un nuevo milagro, habla no obstante estar muda, honra sus trabajos, confunde al Mahometismo, y deja vengada à la Religion de Jesu-Christo. El primero recibe en el Altar la recompensa de su zelo, muere Martyr, y à su martyrio se siguen mil prodigios que confiesa la misma incredulidad: el segundo en recompensa de sus trabajos es honrado con la Roma-

mana Purpura, y muere con el desconsuelo de haberse librado del furor de los Infieles, y muchos siglos despues de su muerte confirma su Santidad el Concilio de Constanza, cuyos Oraculos respeta todo el universo.

Felíz Maestro ¡oh Dios mio! à quien concedéis temejantes Discipulos! felíz Orden, cuya gloria se eleva con tan favorables auspicios, y que aunque dista tanto del tiempo de su primer origen, nunca se aparta de sus primeros modelos.

¿Pero por qué me he de detener en los eligios de los Discipulos de Nolasco, y de su Orden, quando hay tan abundante materia para nuestra admiracion en las prodigiosas acciones de nuestro Santo? Dios comunicó à San Pedro Nolasco en favor de los Cautivos, un poder, y una gloria, cuyo resplandor fue admirado muchas veces, aun de los mismos Infieles, y que fueron siempre un saludable instrumento de libertad para los Cautivos que se hallaban detenidos en las cadenas.

Permitaseos, ò espiritus incredulos, dudar de algunos hechos oscuros, los que cubre un misterioso velo, ocultandolos à la vista de los hombres, pero si seguís los pasos de Nolasco, no podreis menos de admirar un enlace de prodigios luminosos, sellados con el sello de la verdad: Nolasco exerce un imperio absoluto en toda la naturaleza: al oír su voz adquieren sensacion los entes inanimados: las olas tempestuosas del mar se sosiegan à medida de sus deseos: los demonios huyen, y se encierran en sus tenebrosos abismos: parece que Dios quiso conceder à Nolasco, en favor de los Cautivos,